

Francisco I y la “ideología de género”: herencia, desplazamientos y continuidades

Juan Marco Vaggione

Durante las últimas décadas la Iglesia Católica ha intensificado la defensa de un orden sexual que considera amenazado por el avance de los movimientos feministas y por la diversidad sexual. Los Papados de Juan Pablo II y Benedicto XVI terminaron de diseñar una maquinaria política que renueva y sofisticada las estrategias en defensa de una moral sexual reproductivista y matrimonial. Estos Papas no sólo sostuvieron (o incluso rigidizaron) esta moral sexual, sino que su defensa se transformó en una prioridad política a través de activar la participación de los creyentes, organizar congresos internacionales en defensa de la familia, instruir a los legisladores sobre cómo votar o estimular la generación de argumentos, entre otras medidas tomadas con el propósito de contrarrestar la ampliación de derechos vinculados a la sexualidad y la reproducción.

El liderazgo de la Iglesia Católica se cimentó a mediados de los años 1990 en reacción a los logros de los movimientos feministas y por la diversidad sexual en las Conferencias de Naciones Unidas³⁷. Esta reacción implicó, entre otras cosas, la construcción de nuevas fronteras culturales para definir y delimitar los principales riesgos que implica el avance de estos movimientos. La Iglesia Católica no sólo adapta sus estrategias y argumentos, sino que también pone en circulación sus propios relatos para enmarcar su accionar político. Uno de estos relatos es el considerar a las demandas de los movimientos feministas y por la diversidad sexual como parte de una “cultura de la muerte”. Juan Pablo II formula, especialmente en su *Encíclica Evangelium Vitae*, una oposición irreductible entre la cultura de la vida y la cultura de la muerte, caracterizada esta última por un “concepto egoísta de libertad que ve en la procreación un obstáculo al desarrollo de la propia personalidad” (Juan Pablo II, 1995 13). De este modo el Vaticano prioriza la defensa de una forma cultural (no

37 La mayoría de los análisis coinciden en considerar a las conferencias de El Cairo y Beijing como un momento determinante en el avance de los derechos reproductivos y sexuales en la agenda de los Derechos Humanos.

sólo religiosa) que es desafiada, incluso negada, por la creciente legitimidad de una “cultura de la muerte” asociada a la libertad y diversidad sexual.

También en los 1990, comienza a darse forma a la “ideología de género” como un relato que engloba las demandas y teorías de aquellos que “negando la naturaleza” consideran a la sexualidad como parte de una construcción social. Este relato surge de una amalgama de análisis provenientes de sectores de la jerarquía religiosa, intelectuales y periodistas del campo católico en reacción a la “invasión feminista” en las Naciones Unidas³⁸. La invención de la ideología de género habilita distintas operaciones políticas (ver Paternotte en este número). Entre ellas, el concepto opera como un significante vacío que permite establecer las principales amenazas y enemigos (ver Garbaroli en este número). Todas las demandas que busquen ampliar los espacios legales para una sexualidad no reproductiva son consideradas como parte de la “ideología de género” y manifestaciones de una cultura de la muerte. La “mentalidad no reproductiva” que caracteriza a la cultura de la muerte según Juan Pablo II (1995), traza una línea de continuidad entre la demanda por anticonceptivos, los derechos de la diversidad sexual y el aborto. (Vaggione, 2012) La denuncia de la ideología de género aplana entonces la diversidad de demandas y tensiones que caracterizan a los derechos sexuales y reproductivos.

El rótulo de “ideología de género” también le permite a la Iglesia externalizar al enemigo y desconocer (invisibilizar) el complejo entramado de prácticas e identidades sexuales que caracterizan a sus propios creyentes. Los movimientos feministas y por la diversidad sexual se convierten en el constitutivo afuera, en el enemigo común, que permite trascender la marcada heterogeneidad que caracteriza las prácticas e identidades sexuales de los católicos. Finalmente, la ideología de género circula como un aparato conceptual para defender una moralidad y una identidad que van más allá del catolicismo lo que permite diversas alianzas con otros sectores (religiosos y no) ya que esta ideología amenaza el sustrato cultural mismo sobre el que se sostiene el orden social.

38 Existen algunos trabajos puntuales que comenzaron a proponer la existencia de una invasión feminista en las Naciones Unidas, como el de O’Leary y Mary Ann Glendon. En América Latina los trabajos de Jorge Scala son pioneros en este sentido y comienzan a considerar de la existencia de una ideología de género. Para uno de los primeros análisis desde una perspectiva transnacional de este proceso se puede consultar Buss y Herman (2003).

Juan Pablo II y Benedicto XVI establecieron una maquinaria que, con distintos niveles de éxito, se activa políticamente en las principales arenas nacionales y transnacionales. Esta maquinaria radicaliza la resistencia a los derechos sexuales y reproductivos ya que los considera como amenazas no sólo a un orden moral sino también a un orden cultural y social. La renuncia de Benedicto XVI, un hombre clave en la construcción de esta maquinaria (primero como prefecto y luego como Papa), junto a los “escándalos sexuales” que se fueron intensificando a lo largo de su mandato, generaron interrogantes sobre el futuro de la Iglesia Católica. La llegada al poder de Bergoglio como Francisco I tuvo como uno de sus principales desafíos (e interrogantes) el posicionamiento del Vaticano sobre la rígida moral sexual (alejada de los propios creyentes) y sobre la política sexual construida por sus antecesores. La herencia recibida en un momento de crisis institucional parece abrir una ventana de oportunidades para desarmar si no la moral sexual al menos la rigidez política con que la misma es defendida.

Bergoglio, Francisco I y la ideología de género

Antes de ser Papa, Bergoglio fue protagonista de diversos momentos cruciales en la política sexual Argentina en tanto presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), cargo que ocupó entre los años 2005 y 2011. Durante este período representó a una Iglesia fuertemente antagónica con las demandas de los movimientos feministas y por la diversidad sexual denunciando a la ideología de género como una amenaza tanto para Argentina como para la región (Pecheny et al en este volumen). En el 2006, por ejemplo, el Estado Argentino reconoció el derecho a la educación sexual integral para los estudiantes en los colegios primarios y secundarios. La CEA se manifestó públicamente contra los contenidos mínimos propuestos por el Ministerio de Educación afirmando que “... la inclusión en los contenidos curriculares de la no discriminación por género (“ideología del género”), principio opuesto a la realidad de la naturaleza humana ya que el hombre desde su concepción biológica es sexuado, varón o mujer; y por ende esta inclusión posibilita una distorsión en la educación sexual”. (CEA, 2008) En el año 2010, en Argentina se debatió y finalmente aprobó el derecho de las parejas del mismo sexo al matrimonio. Bergoglio como presidente de la CEA fue la voz pública del rechazo de la Iglesia católica a la reforma legal. Incluso llegó a afirmar, al acercarse el momento de votación en el Senado, que la ley amenazaba la identidad y la supervivencia de la familia ya que “No se trata de un mero proyecto legislativo (éste

es un mero instrumento), sino más bien una “movida” del padre de la mentira que desea confundir y engañar a los hijos de Dios”. (Bergoglio, 2010)

El cardenal Bergoglio también tuvo, previo a su elección como Papa, un marcado protagonismo en la Iglesia Latinoamericana. Durante la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), ocurrida en la ciudad de Aparecida en el año 2007, Bergoglio fue nombrado presidente de la comisión de redacción del documento conclusivo. Entre otros planteos, este documento al analizar el contexto de la región afirma que: “Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana”. Además, considera que esta ideología es la responsable de distintas reformas legales que “hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia” (CELAM, 2007:40) ya que dejan de lado el bien común para dar lugar a la “creación de nuevos y muchas veces arbitrarios de los derechos individuales”. (CELAM, 2007: 44)

A pesar de estos antecedentes la elección de Bergoglio como Papa generó una transmutación, una construcción política de Francisco I como iniciador de una nueva etapa de la Iglesia respecto a la desigualdad y la injusticia social. Sus declaraciones y gestos comenzaron a ser inmediatamente leídos como señal de una nueva temporalidad, de un desplazamiento en la política del Vaticano frente a la pobreza y al orden sexual. Luego de la confrontación de Juan Pablo II con los sectores vinculados a la teología de la liberación y de la sostenida concentración (casi obsesiva) sobre la sexualidad, la “etapa” Francisco I parece decodificarse como la de una Iglesia orientada hacia el pobre y el excluido que, según algunos, retoma el legado del Concilio Vaticano II. Es llamativa la centralidad que tiene la “cultura del descarte” propuesta por el nuevo pontífice (ya no la “cultura de la muerte” como sus antecesores) para comprender la exclusión económica, la explotación y la biotecnología, entre otros aspectos. El reiterado llamado a confrontar la cultura del descarte marca un rumbo donde la marginación y la pobreza se vuelven aspectos centrales en los discursos del pontífice. Sus declaraciones y gestos impactan dentro y fuera de la comunidad católica fortaleciendo la imagen del Papa como un líder global crítico a los excesos del neoliberalismo.

El nuevo Papa también genera expectativas sobre el posicionamiento del Vaticano hacia la sexualidad. Luego de la rígida defensa de una moral sexual alejada de los creyentes y de los

escándalos (incluso crímenes) que generaron una fuerte crisis institucional, Francisco I parece iniciar una renovación. Diversas declaraciones del pontífice, multiplicadas por los medios de comunicación, resuenan como indicadores de un futuro cambio en la moral y en la política sexual defendida desde el Vaticano; de un distanciamiento respecto a la maquinaria política construida por sus antecesores. El momento de mayor impacto mediático en este sentido fue cuando, durante una conferencia de prensa en el 2013, el Papa afirmó “Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?”. Aunque la atención estuvo puesta sobre la pregunta “quién soy yo para juzgarla?”, fue la utilización del término “gay” por parte de un Papa lo que resulta particularmente llamativo. Una de las principales estrategias para confrontar la ideología de género es evitar el uso de términos que, reconozcan (e inscriban) de algún modo una distancia entre biología y cultura. Un Papa utilizando la palabra gay podría pensarse como dispuesto a superar el antagonismo inscripto por sus antecesores respecto a las perspectivas y teorías del género.

Otro momento de expectativas fue el llamado al Sínodo de la Familia celebrado durante los años 2014 y 2015. El haber elegido la temática de la familia en la organización del primer Sínodo como Papa fue un detalle no menor para aquellos que esperaban una flexibilización de la moral sexual. Especialmente relevante fueron algunas de las preguntas del cuestionario enviado a las diferentes conferencias episcopales. Una de las nueve secciones del cuestionario estaba dedicada a las uniones entre personas del mismo sexo y en ella se incorporan un conjunto de preguntas relacionadas con el estadio de la ley civil sobre “uniones entre personas del mismo sexo” en cada país, la actitud asumida por las iglesias ante el Estado promotor de estos reconocimientos, la actitud de las iglesias frente a las personas involucradas en estas uniones, la atención pastoral, la adopción de niños por parte de uniones del mismo sexo vinculada con la transmisión de la fe católica. (Sgro Ruata y Vaggione, 2017) El llamado a opinar y debatir sobre estas cuestiones parecía preparar el terreno para que el Sínodo también repensara, o al menos discutiera, la rígida postura sobre la sexualidad defendida en las últimas décadas.

Sin embargo, estos momentos que abrieron expectativas no se sostuvieron. A los pocos días de la utilización del término gay, el propio Pontífice durante una entrevista ratifica sus palabras afirmando

que no dijo nada que la doctrina católica no afirme y, esta vez, utilizó el término “homosexuales”³⁹. El error (voluntario o no) de utilizar el término gay (que asume una distancia entre la realidad biológica y la sociocultural) no fue un indicador de un alejamiento del Papa respecto a la ideología de género. Al contrario, Francisco I en distintas oportunidades se refirió expresamente a la ideología de género denunciando el proceso de colonización ideológica en las formas en que se incorpora al género en la educación⁴⁰; insinuando que la teoría del género es “expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma”⁴¹.

El sínodo tampoco flexibilizó la postura oficial de la Iglesia Católica, sino que reafirmó de modos diferentes la moral sexual heredada. La energía de las preguntas que iniciaron el proceso quedó desplazada al producirse la *Relatio Synodi* que se concentró en “la atención pastoral” para las *personas con orientación homosexual*⁴² canalizando –y reduciendo- el debate del Sínodo a cómo la Iglesia católica debe atender y acompañar situaciones de personas con tendencias homosexuales. (Sgro y Vaggione, 2017) Incluso el documento pos-sinodal de Francisco I (*Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*) del año 2016 no sólo inscribe una continuidad respecto a la moral sexual, sino que refiere expresamente a la ideología de género como un desafío contemporáneo ya que “vacía el fundamento antropológico de la familia”. También denuncia el intento de esta ideología de imponerse como “pensamiento único” y afirma que no se deben aceptar ideologías que “pretenden partir en dos los aspectos inseparables de la realidad”.

Sin desconocer que, al menos discursivamente, estamos en presencia de un Papa más crítico al neoliberalismo como sistema de poder, el Pontífice también critica las demandas de los movimientos feministas y por la diversidad sexual. La cultura del descarte parece incluir no sólo las consecuencias devastadoras de la opresión y exclusión económica sino también los cambios culturales y legales

39 http://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html

40 <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-catequesis-del-papa-sobre-ideologia-de-genero-en-la-audiencia-general-19416>

41 http://w2.vatican.va/content/francesco/en/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150415_udienza-generale.html

42 *Relatio Synodi* (documento final de la etapa que al mismo tiempo sienta las bases para la segunda etapa en 2015)

implicados en los derechos sexuales y reproductivos. Francisco I abrió expectativas respecto a que una Iglesia preocupada con la ecología y la exclusión socio-económica también replanteara su dogmatismo moral sobre la sexualidad. Sin embargo, como el mismo Papa lo afirma ante las Naciones Unidas “la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer, y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones”. (Francisco I, 2015)

El Papa ofrece gestos que parecen desplazar la herencia recibida, pero él mismo se encarga de clausurar cualquier flexibilización respecto a la moral sexual. Más allá de cómo interpretar esta política de apertura e inmediata clausura, es posible observar que existe, al menos hasta el momento, una continuidad que se manifiesta, entre otras cuestiones, en la denuncia a la “ideología de género” como uno de los problemas de las sociedades contemporáneas. Esta continuidad no sólo se da respecto a la maquinaria política construida por Juan Pablo II desde mediados de los 1990 sino también respecto a las propias actuaciones y posicionamiento de Bergoglio antes de ser electo como Papa.

Bibliografía

Bergoglio, Jorge (2010, 22 de junio). *Carta del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires a las Monjas Carmelitas de la Arquidiócesis de Buenos Aires*. [on line] https://tn.com.ar/politica/la-carta-completa-de-bergoglio_038363.

CEA-Conferencia Episcopal Argentina. (2008). *Ante la aprobación de los lineamientos curriculares para la educación sexual integral*. [on line] <https://vizcachacautelosa.wordpress.com/2008/06/18/cea-ante-la-aprobacion-de-los-lineamientos-curriculares-para-la-educacion-sexual-integral/> Consultado: 02/08/16.

CELAM-Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Conclusivo de la V Conferencia General en Aparecida* [on line] <http://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Doris Buss and Didi Herman (2003). *Globalizing Family Values: The Christian Right in International Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Francisco I (2015). *Visita a la Organización de las Naciones Unidas*. Discurso del Santo Padre, 25 de septiembre de 2015 [on line] http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html

Francisco I (2016). *Exhortación Apostólica postsinodal. AMORIS LAETITIA* [on line] https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Juan Pablo II (1995), *Carta Encíclica Evangelium vitae* [on line] http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

Patternote, David (2015) Blessing the Crowds: Catholic Mobilisations Against Gender in Europe in Sabine Hark & Paula-Irene Villa (dir.), *(Anti-)Genderismus. Sexualität und Geschlecht als Schauplätze aktueller politischer Auseinandersetzungen*, Bielefeld: Transcript, 2015, p. 129-148.

Scala, Jorge (2010). *La ideología de género o el género como herramienta de poder*. Ediciones Logos, Rosario.

Sgró Ruata, María Candelaria & Vaggione, Juan Marco (en prensa) "Francisco I y la sexualidad: políticas de la dislocación", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Autónoma de México.

Vaggione, Juan Marco (2012). La "cultura de la vida": desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos in *Religião & Sociedade*, vol.32, n.2, pp.57-80.